

Los Últimos Días de Masferrer

San Salvador, 19 de Septiembre de 1932.

Mi querido don Joaquín:

Malas noticias: Masferrer está en agonía. Dentro de breves instantes ya será hombre de la historia. ¡Usted comprende lo que nos dolerá este trance!

Muere pobre, negado por los semejantes que le atribuyen todas las deidades que otros apropiaron o planearon. Muere sin poderse expresar porque desde hace días la dolencia nerviosa lo privó de ese don que lo hizo luminoso y magnífico.

Estaba en San Pedro Sula en el destierro. Desde hace más de dos meses lo golpeó su vieja enfermedad. La señora Bográn lo asiló en su casa. Mejoró. Fue a Tela a unos baños de mar. En seguida empeoró. Su señora esposa fue a traerlo. La semana pasada se hizo el viaje por aire. Salieron por la mañana para Tegucigalpa. El viaje fue largo como para maltratar más al enfermo. Ese mismo día salieron en avión para San Salvador. El viaje fue más largo que de ordinario. El avión como que no quería llegar a San Salvador, envuelto en densa niebla. Aterrizaron fortoseamente cerca del Río Lempa sin dificultad. Intentaron resusitar el vuelo, pero entonces se rompió un ala. Como que el aparato se negara a traer al maestro a la capital. Entonces no hubo otro recurso que quedarse allí. Una frazada amarrada en palancas, sirvió de hamaca y dos hombres lo sacaron del llano a buscar la tibia de una pobre choza. Esa jornada fue pesada, hasta las rodillas se hundían en el lodo

los cargadores y la señora del maestro. Pasó la noche en la pobre choza donde le brindaron la única carea que había.

Al día siguiente, en la misma hamaca, fue llevado a la estación de "San Marcos Lempa" a tomar el tren ordinario de pasajeros. El temporal se había comido los terraplenes y la línea estaba obstruida. Había que regresar para dar paso a un tren de trabajo. Esperar y esperar. Por fin llegaron a la capital con tres horas de retraso.

Pasó cinco días sin poder expresarse, teniendo intactas sus facultades. Pocos de sus discípulos, dos o tres, lo vieron, le hablaron. Los conoció, les sonrió, quiso hablarles, pero la enfermedad le había quitado la memoria de las palabras. El viejo León, vencido, lloró, lloró. Prometeo estaba encadenado.

Hoy tarde, a un lado su madre, a otro su esposa, su hermano, un amigo, sólo uno, vigilaban su respiración acelerada. La fiebre le hacía sudar copiosamente. El enfermo en el delirio, en la desesperación movía los brazos; como que quería despojarse de las ropas mojadas. Así lo dejó, aún no ha muerto; pero de seguro cuando Ud. lea esta carta, Masferrer el visionario, será hombre de la historia.

Quizá el *Repertorio* le hará su homenaje. Por eso le mando algunos recortes de "Patria". ¡Ah! don Joaquín, se nos muere Masferrer, y no nos parece que sea cierto. Yo también le doy a Ud. el pésame. Un abrazo.

ALFONSO ROCHAC.

Los últimos días de Masferrer [artículo] Alfonso Rochac.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rochac, Alfonso

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los últimos días de Masferrer [artículo] Alfonso Rochac.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile